

DIVERDI, 8/2010



ENCHIRIADIS - EN 2030 / 1 CD - DDD - 57'14"

El disco que nos traemos entre manos viene a desmentir que la música de Bach sea un ente puramente abstracto o cerebral. Rafael Bonavita nos demuestra que aun las más intrincadas fugas de Bach pueden estar dotadas de una poesía insuperable. Armado con un laúd de trece órdenes de precioso sonido, Bonavita triunfa en unas obras complejas y bellísimas que recrea con tino, emotividad, misterio, virtuosismo y soberbia técnica. Un disco extraordinario que contiene las mejores interpretaciones de la obra para laúd de Bach que nunca se hayan grabado.

Johann Sebastian Bach

Rafael Bonavita, laúd barroco

Johann Sebastian Bach (1685-1750):

- 1-4. Suite en do menor BWV 997
5. Preludio BWV 999
6. Fuga BWV 1000
- 7-9. Preludio, Fuga y Allegro BWV 998
10. Ciaccona BWV 1004
11. Preludio BWV 1006^a

Bonus: Aria BWV 1068

Frecuentemente se formulan dos afirmaciones sobre la música instrumental de Johann Sebastian Bach: la primera, que es abstracta, por lo que el medio instrumental empleado para su interpretación es secundario, por lo general para justificar todo tipo de arreglos, transcripciones e interpretaciones alla romantica; la segunda, que es cerebral, falta de aliento lírico, excesivamente centrada en el contrapunto, técnica y compositivamente insuperable, sí, pero, en último término, fría: mucha ciencia, pero poco corazón. Siendo ambas afirmaciones hasta cierto punto ciertas, el disco que motiva estas líneas viene a desmentir ambos asertos. En efecto, Rafael Bonavita nos demuestra que, aun las más intrincadas fugas de Bach pueden estar dotadas de una poesía insuperable si se les da el sentido adecuado y se interpretan con un instrumento tan delicado, con tantas posibilidades para el matiz, tan sensible al cuerpo del intérprete como el laúd. Así, armado con un instrumento de 13 órdenes construido por Nico van der Waals en 1987, de precioso sonido, Bonavita triunfa soberanamente en unas obras complejas y bellísimas: la Suite en do menor, BWV 997, el Preludio en do menor, BWV 999, la Fuga en sol menor, BWV 1000 (adaptación del propio laudista del segundo movimiento de la Sonata BWV 1001), el Preludio, Fuga y Allegro en mi bemol mayor, BWV 998. Para culminar, tres adaptaciones de obras celeberrimas que conocen aquí un formato óptimo que cambia por completo el concepto de estas creaciones: el Preludio de la tercera partita para violín solo, la Chacona de la segunda –¡algo verdaderamente sensacional!– y el Aria de la tercera suite orquestal. La interpretación no puede ser más atinada, llena de emotividad, misterio, sentimiento, virtuosismo y soberbia técnica. Este extraordinario disco contiene las mejores interpretaciones de la obra para laúd de Bach que yo conozca, desbancando a un Eduardo Egüez que, hasta ahora, se situaba en la cima de mis preferencias. ¿Tendrá continuación? Ruego al señor Bonavita que así sea.